

El Foro Social Mundial de Caracas:



LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Periodista del diario
La Jornada de México

A diferencia de los foros anteriores, la reunión de Caracas tuvo un carácter más marcadamente político-estatal, es decir, estuvo centrada en el debate sobre las estrategias de poder, la naturaleza de los gobiernos de izquierda en América Latina, la resistencia al imperialismo y la integración regional. Esto no quiere decir que las reflexiones sobre el estado actual de los movimientos feministas, indígenas, ambientalistas, por un software libre, de comercio justo, por una comunicación alternativa, contra la deuda externa, por la diversidad sexual o a favor de una economía popular estuvieran ausentes. Sin embargo, el sello específico del foro no estuvo marcado por sus reivindicaciones.

Como ha sucedido desde la cuarta edición del FSM, realizada en Mumbai, distintos puntos de vista sobre el futuro del foro se enfrentaron en esta ocasión. De un lado, aquellos que quieren conservarlo como espacio de encuentro e intercambio de ideas y experiencias; del otro, quienes desean centralizar su funcionamiento, dotarlo de un programa y convertirlo en instrumento de coordinación para acciones comunes. Muchas de sus discusiones estuvieron atravesadas por cuatro elementos nodales: a) la compleja relación que se ha establecido en América Latina entre movimientos populares y gobiernos progresistas; b) la naturaleza del imperialismo



estadounidense; c) el sentido y alcance e la transformación en marcha en Venezuela, y d) el optimismo por el triunfo de Evo Morales en Bolivia. Los asistentes de otros países conocieron la experiencia bolivariana, pudieron ver cómo se organizan los barrios urbanos, escucharon la visión de Hugo Chávez sobre la lucha política en la región y vivieron de manera muy directa la confrontación que tiene ese país con Washington. No fueron pocos los delegados que se sorprendieron -e incluso se inconformaron- con la presencia de militares venezolanos en varias mesas de trabajo. En distintos mo-

El Foro Social Mundial celebrado en Caracas a fines de enero de 2006, levantó diversas reacciones y comentarios. Dada la importancia de un encuentro de esta naturaleza, y de la polémica que le acompañó, nos pareció relevante recoger algunos puntos de vista y opiniones

mentos el foro adquirió un carácter más propagandístico y de denuncia que de análisis profundo de las nuevas realidades. La reunión estuvo más cerca de ser un acto antiimperialista ortodoxo que un foro altermundista heterodoxo; ratificó y dio un impulso a una corriente política ya existente, pero no abrió nuevos horizontes.

El pensamiento de izquierda de los setentas ha renacido y se está comiendo otras expresiones del pensamiento crítico. La retórica antiimperialista no se confundió con consignas antiestadounidenses. La asistencia de Cindy Sheenan, la activista contra la guerra en Irak -el hecho más difundido por las grandes agencias de prensa internacionales-, ayudó a distinguir con claridad entre el pueblo de Estados Unidos y su gobierno. Notable fue la presencia cubana. Sus delegados concentraron su actividad en la acusación y sanción política al guerrerismo de Washington, la solidaridad hacia sus cinco compatriotas prisioneros en cárceles de Estados Unidos y la denuncia del bloqueo contra la isla. A Caracas llegaron menos asistentes de los esperados. Fueron numerosas y activas las delegaciones brasileña y colombiana. No participaron ni Lula ni Evo Morales. Tampoco estuvo presente el abundante número de intelectuales de izquierda activos, como en foros anteriores. La organización se enfrentó a muchos problemas prácticos y deficiencias. Gran cantidad de jóvenes voluntarios cooperaron para hacer posible la reunión.

La Fundación Ford, que en el pasado contribuyó con 300 mil dólares para los gastos del foro, renunció a hacerlo en esta ocasión, luego de la votación de una ley contra el financiamiento de actividades antiestadounidenses.

En contrapartida fue notable el protagonismo y la visibilidad de los movimientos populares por sobre las ONG. Las delegaciones de mujeres y de indígenas fueron más numerosas que en ocasiones anteriores. La nueva trova cubana y la música folclórica andina prevalecieron sobre la samba brasileña y el hip-hop. El foro fue ampliamente difundido por los canales de televisión y estaciones de radio del gobierno venezolano y por una amplia red de radios comunitarias. La prensa opositora a Chávez brindó información de manera muy sesgada. Los grandes medios de comunicación internacionales casi no dieron cuenta de los trabajos. Periódicos como *El País*, de España, que tradicionalmente divulgan estos encuentros, en esta ocasión guardaron silencio.

Según un estudio del prestigiado centro brasileño Ibase, dado a conocer en Caracas, en el FSM ha surgido una nueva elite de izquierda, no partidaria, compuesta por activistas con educación universitaria. Para el director de la institución, Candido Grzybowski, se trata de una elite de formación distinta de la tradicional, cuyos miembros prefieren actuar en movimientos populares y ONG, no en la política institucional partidaria. De acuerdo con el estudio, sólo 23 por ciento de los asistentes a los foros pertenecen a un partido político y 58 por ciento expresaron gran desconfianza hacia los institutos políticos. La confianza de los altermundistas se concentra en los movimientos sociales (70.6 por ciento) y en las ONG (58.3 por ciento), y es baja en los sindicatos (35 por ciento), en las instituciones religiosas (16.4 por ciento) y en los medios de comunicación (11.7 por ciento). Si persiste la composición y actitudes políticas de los integrantes del foro documentadas por Ibase, es factible suponer que, a contracorriente de lo vivido en Caracas, el FSM mantendrá en el futuro inmediato un funcionamiento y posiciones similares a las que ha sostenido desde su fundación.

EL FORO DE CARACAS: LA OTRA MIRADA

Atilio A. Boron

*Secretario General del Consejo
Latinoamericano de Ciencias Sociales
(CLACSO)*

Léi con mucho interés la nota que Luis Hernández Navarro publicara días atrás, en “La Jornada”, sobre el Foro Social Mundial de Caracas. Su mirada, siempre sugerente, plantea algunas interpretaciones sumamente polémicas que, por su importancia, merecen ser seriamente discutidas. Hernández Navarro asegura que este Foro se caracterizó por su “carácter más marcadamente político-estatal” por comparación con los anteriores. La consecuencia de ese desplazamiento fue que los debates que allí tuvieron lugar se centraron más “sobre las estrategias de poder, la naturaleza de los gobiernos de izquierda en América Latina, la resistencia al imperialismo y la integración regional” supuestamente en desmedro de las “reflexiones” sobre la situación de los movimientos sociales de distinto tipo: “feministas, indígenas, ambientalistas, por un software libre, de comercio justo, por una comunicación alternativa, contra la deuda externa, por la diversidad sexual o a favor de una economía popular”.

El articulista reconoce, empero, que no faltaron las deliberaciones sobre estos temas aún cuando “el sello específico del foro no estuvo marcado por sus reivindicaciones.” En relación a esto es preciso decir que este desplazamiento del eje de la discusión lejos de ser objeto de lamentaciones debe, por el contrario, ser saludado como un cambio sumamente positivo. Si los movimientos reunidos en Caracas comenzaron a discutir temas como las estrategias de poder; el imperialismo y los esquemas de integración regional; y la naturaleza y desempeño de los gobiernos de izquierda en América Latina (Cuba, Venezuela y Bolivia) o de la capitulante “centro-izquierda” (cada vez más inclinada hacia el primer término de la ecuación), esto constituye una muy buena noticia. La instalación de esos temas en la agenda de los movimientos revela una promisoriosa maduración de las fuerzas sociales en consonancia con la evolución experimentada por la coyuntura política latinoamericana desde la primera edición del FSM, en Porto Alegre, en enero del 2001. Si en aquel momento el neoliberalismo campeaba casi sin contrapesos -con la excepción de Cuba y las in-

certidumbres que signaban los primeros momentos de la revolución bolivariana- la situación actual es radicalmente distinta. Lo grave habría sido que todavía en el 2006 los movimientos sociales hubiesen llegado a Caracas para regodearse en su narcisismo explorando las infinitas gradaciones y matices que les confieren su única identidad, desentendiéndose por completo de los desafíos planteados por la coyuntura nacional, regional e internacional. Esto habría significado, en la práctica, el certificado de defunción del Foro, convertido de ese modo en un ámbito meramente escolástico.

Precisamente, porque buena parte de los movimientos - no todos, por cierto- tomaron nota del significado histórico de la ineludible resistencia de Cuba a un bloqueo que casi dura medio siglo; de las reiteradas declaraciones de Chávez en el sentido de que no hay solución en el capitalismo y que el futuro de las luchas emancipatorias se encuentra en el socialismo; y del acontecimiento epocal simbolizado por el triunfo de los pueblos originarios en Bolivia, con Evo Morales a la cabeza, es que incorporaron en su agenda aquellos temas de índole político-estatal que Hernández Navarro considera inapropiados para discutir en el Foro. Ocurre que aquellos movimientos y fuerzas sociales antes no eran una opción de poder real; ahora sí, y un cambio de tal envergadura no podía dejar de reflejarse en la temática discutida en el Foro. Lo anterior, naturalmente, remite a un debate acerca del futuro del FSM: sitio de encuentro e intercambio de experiencias, o espacio de articulación y coordinación - democrática, plural, respetuosa de las particularidades locales y regionales- de luchas y proyectos.

O, puesto en términos más políticos: ¿cómo luchar contra las clases dominantes del capitalismo mundial y sus aliados locales? ¿Cómo hacerlo contra sus estructuras, instituciones y representantes que actúan obedeciendo a una estrategia flexible, de carácter internacional pero hábilmente adaptada a las circunstancias y agentes locales? ¿Es que podrá derrotarse a tan poderosa coalición apelando solamente al heroísmo y la abnegación de las resistencias locales, prescindiendo de las ventajas que podrían resultar de una coordinación mundial igualmente flexible de las luchas y de las resistencias populares al neoliberalismo? Para que el debate sea fecundo será indispensable romper un falso dilema: aquel que nos obliga a escoger entre un Woodstock altermundialista -un vistosísimo y emocionante festival de todos los colores y todos los movimientos que se dan cita para celebrar un

rito catártico anual- o una suerte de Tercera Internacional estalinista que, desde un nuevo Vaticano antineoliberal, dirija férrea e inapelablemente los movimientos de los “destacamentos nacionales” en lucha contra la globalización neoliberal y el imperialismo. Esta opción es completamente falsa, entre otras cosas porque no existe posibilidad alguna de que una “nueva internacional” como la que Hernández Navarro ve en ciernes reúna los mínimos requisitos de viabilidad práctica. No se trata, por lo tanto, de elegir una u otra, sino de encontrar los caminos intermedios que nos faculten para romper esa falsa disyuntiva. Lenin gustaba de citar a Goethe cuando decía que “grises son las teorías, pero verde es el árbol de la vida.” Conviene recordar esa frase en momentos como éste, cuando se nos pretende forzar a adoptar un “camino único”, insanablemente gris: ¡o Woodstock o el Comintern! La imaginación de las fuerzas y movimientos sociales contiene muchísimos tonos de verde que rompen la sujeción a aquel falso dilema. ¿Por qué no deberían coordinarse internacionalmente las luchas por el agua de los mapuches en el sur argentino y chileno con la de las comunidades campesinas en Bolivia y Ecuador, los pueblos de la cuenca amazónica, la que libran los campesinos africanos y la de los grupos que en Europa, Estados Unidos y Canadá que se oponen a la mercantilización de ese vital elemento? Coordinación no significa subordinación a un “centro” ni imposición burocrática de una “línea” bajada desde un lugar omnipotente e inapelable.

La burguesía, como clase dominante mundial, no actúa de manera tan absurda. ¿Por qué deberían hacerlo los movimientos sociales? Cuando se plantea, desde la primera edición del FSM, la necesidad de “globalizar las luchas y globalizar la resistencia” el corolario lógico es la construcción de alguna instancia mínima de enlace y coordinación entre los movimientos. De lo contrario, sin ese esfuerzo organizativo, todo se agota en el mundo intrascendente de la retórica. No hay resistencia global posible sin estrategia global y sin un cierto grado de coordinación de los diferentes frentes de lucha. Hernández Navarro manifiesta su preocupación porque, según su entender, en el Foro prevaleció la propaganda antiimperialista ortodoxa sobre la heterodoxia propia de las anteriores ediciones del FSM. “El pensamiento de izquierda de los setentas,” asegura, “ha renacido y se está comiendo otras expresiones del pensamiento crítico.” Tampoco participaron en el foro caraqueño, nos dice, “el abundante número

de intelectuales de izquierda activos” que se hicieron presentes en los foros anteriores, afirmación ésta harto discutible pero que no hace al fondo de la cuestión. Lo importante es preguntarse qué tiene de malo el renacimiento del pensamiento de izquierda de los setentas. ¿Que se “coma” a otras expresiones del pensamiento crítico? Si se las pudo comer debe ser porque no eran tan rigurosas y críticas como se suponía, o porque carecían de esa capacidad para “abrir nuevos horizontes” emancipatorios como muchos pensaron. Por otra parte, si la reinstalación de temas como el estado, el poder, el imperialismo y el socialismo son obra de la izquierda setentista pues, ¡enhorabuena!, porque se trata de asuntos que jamás debían haber sido postergados y que, al hacerlo, lesionaron gravemente la capacidad de los movimientos contestatarios para luchar eficazmente contra sus enemigos. Es cierto: Lula no fue, y tampoco lo hizo Evo Morales. Las razones son bien distintas. Pese a su ausencia física, Evo y los movimientos sociales bolivianos estuvieron permanentemente presentes en Caracas. Era muy improbable que a los tres días de haber asumido el gobierno Evo se hubiera podido hacer un tiempo para viajar hasta Caracas para dialogar con sus compañeros de tantas luchas, sobre todo si se tiene recueta que en esas primeras horas tuvo que reestructurar la cúpula del ejército y enfrentar el chantaje de Repsol que, casualmente, “descubrió” precisamente en ese momento que las reservas gasíferas de Bolivia eran inferiores a lo previsto. Lula, por su parte, difícilmente podría aparecer por el Foro luego de la decepción generada por su infeliz experiencia como ocupante del Palacio del Planalto. La silbatina que la sola mención de su nombre cosechó el año pasado en el Gigantinho de Porto Alegre podría haber sido aún más estruendosa en Caracas. No más razonable era suponer que la prensa opositora a Chávez, comprometida hasta la médula con el golpismo y la ofensiva orquestada por la Casa Blanca, iría a cubrir con objetividad lo ocurrido en el Foro. Menos aún que lo hiciera “El País”, agente a sueldo de la campaña anticubana en Europa y pérfido apologista del neoliberalismo. Lo que sí hubiese sido preocupante era si esa prensa se dedicaba a informar seria y exhaustivamente lo que estaba ocurriendo en Caracas. Eso habría significado que el Foro no inquietaba en lo más mínimo a las clases dominantes del imperio. El silencio y “ninguneo” de esa prensa es un grito que demuestra que los movimientos altermun-

dialistas se convirtieron en un rival formidable, cuya presencia conviene ocultar ante los ojos de los pueblos.

FSM: NACE ELITE DE IZQUIERDA APARTIDARIA

Mario Osava

Corresponsal de la agencia IPS en Brasil

Surge en el Foro Social Mundial una nueva elite de izquierda, no partidaria y compuesta por activistas con formación universitaria, según encuestas realizadas por el Instituto Brasileño de Análisis Económico y Social (Ibase).

Con apoyo de otras instituciones, especialmente universidades, Ibase ha identificado desde 2003 a través de encuestas el perfil de los participantes del Foro.

Las 2.540 entrevistas que compusieron el estudio “Rayos X de la Participación en el Foro” celebrado en 2005, en la meridional ciudad brasileña de Porto Alegre, revelaron datos similares a los de años anteriores.

La característica novedosa en esta ocasión fue una “mayor presencia de jóvenes y de estadounidenses”, dijo a IPS Cándido Grzybowski, director de Ibase y uno de los organizadores más reconocidos del FSM.

Se trata de una elite en términos de educación, pues 67,9 por ciento de los participantes del Foro tienen cursos universitarios completos o incompletos (entre los que figuran estudiantes) y 9,8 por ciento poseen grado de maestría o doctorado.

La proporción de los poseedores de títulos de postgrado sería mayor si se excluyera del estudio a los participantes del Campamento Juvenil, casi todos demasiado jóvenes para haber asistido a estos cursos.

En la cuarta edición del FSM, celebrado en 2004 en la ciudad india de Mumbai, el índice de los maestros y doctores alcanzó 42 por ciento.

Se consideraron “de izquierda” 60,1 por ciento de los entrevistados en Porto Alegre y de “centroizquierda” 19,8 por ciento, por lo que suman una amplia mayoría. Sorprendentemente, 2,2 por ciento se definieron como “de derecha” o “centroderecha” y 4,5 por ciento “de centro”.

El mismo Foro, que defiende “un otro mundo posible”, fue calificado “de centro” por 9,5 por ciento y “de derecha o centroderecha” por dos por ciento.

Se trata de una elite universitaria, pero de una formación distinta de la tradicional

y cuyos miembros prefieren actuar en movimientos populares y organizaciones no gubernamentales, no en la política institucional partidaria, matizó Grzybowski. Eso se refleja en la baja afiliación a partidos políticos, de apenas 23,4 por ciento, y en la desconfianza que les manifestaron a estas instituciones 58 por ciento de los encuestados el año pasado, cuyos resultados serán divulgados en la fase de Caracas del sexto FSM, que se realizará la próxima semana.

La confianza de los “altermundistas” consultados se concentra en los movimientos sociales (70,6 por ciento) y en las organizaciones no gubernamentales (58,3 por ciento), y es curiosamente baja en los sindicatos (35 por ciento), en las instituciones religiosas (16,4 por ciento) y en los medios de comunicación (11,7 por ciento). Los movimientos que se multiplicaron en las últimas décadas, como el feminista, el ambientalista y los de naturaleza étnica, no se limitan a clases sociales, tienen otro carácter no jerárquico y rechazan “las viejas prácticas” de poder, explicó Grzybowski.

“Es importante tener los sindicatos con nosotros, pero sin el protagonismo que tenían antes” en la lucha social, pues hay “una nueva cultura política, nuevos temas”, en que predominan la diversidad de intereses y organizaciones, el diálogo y los movimientos en redes, observó el director de Ibase.

El FSM es una oportunidad para que el sindicalismo “se abra” a la nueva realidad, busque nuevas alternativas y no agrave su aislamiento”, opinó. “Necesitamos los sindicatos y ellos a nosotros”, acotó.

El año pasado, para el quinto FSM se registraron 155.000 participantes, procedentes de 149 países. El también llamado “movimiento de los movimientos” empezó en 2001 con 20.000 inscriptos, y ha crecido sostenidamente.

Los jóvenes predominan. Setenta por ciento de los participantes del año pasado tenían menos de 35 años, proporción que fue de 62 y 63 por ciento en los dos años anteriores.

La pretendida “internacionalización” se acentuará este año, con la edición “poli-céntrica”, dividida en tres foros, uno en Bamako, capital de Malí, iniciado el jueves para terminar el lunes, otro americano, en Caracas, del martes al domingo 29, y el tercero en la ciudad pakistani de Karachi, en marzo.

Ibase, con apoyo de instituciones y universidades locales, repetirá sus encuestas en los tres encuentros. Es un “instrumento de autoconocimiento” que contribuye

al aprendizaje social y la democratización del diálogo, calificó Moema Miranda, también dirigente de Ibase y miembro de los comités internacional y brasileño del FSM. <http://www.ibase.br>

¿A FALTA DE FUTURO, PASADO?

Tulio Hernández

*Sociólogo e investigador.
Articulista del diario El Nacional.*

La realización en Caracas de la VI edición del Foro Social Mundial; la iconografía dominante en los actos, las ropas de los participantes y las ventas de souvenirs saturada por las imágenes del Che, Fidel y Hugo Chávez; las pancartas exhibidas en las movilizaciones en las que se pueden leer anacrónicas exaltaciones del marxismo, el leninismo y el maoísmo; la presencia de grupos oficialistas de la Misión Zamora que desfilan uniformados de amarillo en rígida formación militar trotando y voceando cantos bélicos; los títulos de muchas de las mesas de trabajo, del tipo “El papel de las luchas juveniles por la paz y contra el imperialismo”, concebidas casi al calco de los Festivales Mundiales de la Juventud promovidos años atrás por los países del extinto bloque oriental; junto al carácter abiertamente gobiernero y proselitista que se respira en los escenarios principales del evento, hacen pensar que este importante espacio de debate mundial está dejando de ser la iniciativa pluralista, no gubernamental y libertaria de las primeras ediciones, para convertirse en un frente ideológico más del nuevo proyecto político internacional que encuentra su locomotora mayor en el eje Castro-Chávez, y en la conseja inocentemente aceptada de que Venezuela está en tránsito hacia el “socialismo”.

Y es una lástima que así suceda. Porque el sólo hecho de que los movimientos sociales alternativos y las organizaciones no gubernamentales de todo el mundo tuviesen la posibilidad de confrontar, compartir y debatir experiencias, conformar redes y convertirse en una especie de laboratorio de innovación de relaciones sociales, es algo necesario y excepcional.

En un mundo efectivamente cada vez más globalizado, mundializado e interconectado, en donde un pequeño grupo de organizaciones y países se han convertido en desmesurados centros únicos de poder mundial en lo militar, lo financiero y lo co-

mercial, y en donde los Estados y gobiernos tienen sus propios organismos, bloques, grupos y pactos para dirimir conflictos, realizar alianzas, promover estrategias resulta de lo más conveniente que los ciudadanos organizados, eso que algunos conocen como el tercer sector, puedan también desarrollar sus redes y espacios de intercambio al margen de los otros dos.

Al final, la historia del siglo XX nos fue enseñando con absoluta contundencia que allí donde no existe ciudadanía organizada capaz de enfrentar el poderío del Estado, incluso cuando el Estado se declara representante legítimo y directo del pueblo, una catástrofe está en ciernes.

Igualmente, que allí donde las soluciones a los conflictos sociales se buscan exclusivamente en el territorio económico tratando de minimizar la intervención del Estado y la ciudadanía organizada, y dejando el destino colectivo en las manos invisibles del mercado, una similar o peor catástrofe está por ocurrir. Al primer orden corresponden en Europa los horrores del estalinismo y el fascismo. Al segundo el estrepitoso fracaso latinoamericano de la lucha contra la pobreza y las nefastas consecuencias de las reformas económicas fondomonetaristas de los años ochenta y noventa del siglo XX.

A estas alturas del siglo XXI podría uno suponer que dos cosas deberían estar muy claras para todos. La primera, el fracaso inexorable de las economías comunistas como resultado de la ausencia de libertades individuales y de la asfixia de los estados que condenó a sus sociedades a una inmensa pobreza colectiva. Y la segunda, la evidente incompetencia del modelo económico capitalista tal y como le conocemos y de las modalidades de gobierno que le han acompañado para resolver la tara de la pobreza y de la exclusión en América Latina.

La corroboración de ambos fracasos hacía suponer que las propuestas de cambio social urgente tendrían que colocarse en un territorio que tuviese la suficiente imaginación como para apuntar hacia sociedades más equitativas sin tener que pagar de nuevo ninguno de los dos precios, el de los estatismos comunistas y el del capitalismo globalizado con democracias liberales que no logran resolver sus déficit económicos, institucionales y de representación, ni zanjar la profunda brecha social que hace difícil la propia existencia de democracias en América Latina.

Pero parece que no es así. La manera como se debate en el Foro Social en donde parece predominar el diagnóstico y las

consignas, por encima de responderse cosas como cuál es la estrategia económica para salir de la pobreza; el hecho que se discuta el militarismo, el desarme, la negativa al servicio militar y los derechos de los objetores de conciencia a escala global pero se justifique (o se ignore) el armamentismo, el militarismo, la gramática de guerra y el belicismo del gobierno bolivariano; el hecho de que se debata y se denuncie toda forma de discriminación o exclusión pero se justifique (o se ignore) esa monumental operación discriminatoria que significó en Venezuela la persecución política a cerca de las cuatro millones de personas que aparecen en la histórica lista del diputado Tascón; y el hecho que se cuestione el monopolio mediático de las grandes cadenas informativas mundiales pero se justifique (o se ignore) el monopolio de los medios por el Estado cubano y la persecución implacable a todo tipo de comunicación alternativa, da cuenta del peligro que significa supeditar la realización del Foro Social al apoyo concreto a regímenes y gobiernos cualquiera que sea su ideología.

Al final, al perder independencia de criterio, el Foro puede terminar reproduciendo algo que las izquierdas no democráticas de América Latina han venido haciendo de modo sistemático: en nombre de la lucha contra las amenazas del monstruo del imperialismo y la de las oligarquías locales intentar el regreso a economías de Estado y mostrar abierta hostilidad hacia muchos de los aspectos positivos e imprescindibles de la democracia liberal, entre los que destacan los temas del pluralismo, las libertades individuales, los controles sociales al poder gubernamental para evitar el presidencialismo y el personalismo que concentra el poder en manos de un solo cargo, el asedio al sectarismo y la intolerancia, la autonomía del aparato de justicia y la división de poderes, y sobre todo el rechazo a la violencia como arma política.

En una región que no logra encontrar respuesta nuevas a viejos problemas lo peor que nos puede ocurrir es refugiarnos en el pasado por pereza, nostalgia, mitología o facilismo mental. Y esto vale también para las derechas y las elites económicas latinoamericanas que aún no logran percatarse del tamaño del abismo.

NOTAS SOBRE EL MODELO DESPUÉS DEL FORO

Andrés Cañizález

Director de Comunicación y articulista del diario El Nacional

El Foro Social Mundial fue escenario de diversas contradicciones, como es lógico en este tipo de evento. La más crucial fue el debate sobre su propia naturaleza, que transcurrió detrás de las marquesinas de las intervenciones antiglobalización. La excesiva ligazón con el Gobierno venezolano, el carácter de torre de babel del foro que no permite incluso la interconexión entre temáticas o el haberse convertido en el espacio para ver y dejarse ver —como suelen decir las páginas frívolas de la prensa—, fueron algunos de los cuestionamientos que flotaban en las conversaciones de pasillo, cuando se apagaban micrófonos y cámaras.

Otra contradicción palpable estuvo en lo que podríamos llamar una solidaridad automática de muchos de los visitantes hacia el Gobierno de Venezuela, lo cual no es novedoso cuando se tiene levantada la bandera de la revolución. Ha sido práctica común de la izquierda soslayar los cuestionamientos, que son parte sustancial del debate de ideas, hacia cualquier gobierno que se declare antiimperialista.

Se sigue creyendo, y el FSM es muestra de ello, que tales cuestionamientos no deben hacerse públicos para evitar hacerle el juego a Washington. Tampoco es cuestión de descartar una cierta dosis de desinformación o ingenuidad entre los visitantes.

La política ambiental ha devenido en clara bandera de un espacio antiglobalización como el foro, sólo que cuando se mira desde el modelo bolivariano se evidencia una clara contradicción entre el discurso que cuestiona las políticas depredadoras, por un lado, mientras que por el otro asistimos a la implantación de prácticas justamente devastadoras. En algunas mesas se discutían temas como éstos: “Políticas energéticas, impactos socioambientales y construcción de una plataforma energética de los pueblos”; “Ecología y socialismo”; “Construyendo la democracia participativa para el desarrollo sustentable”; “No a la mina, la mina contamina” y “Visión crítica del modelo depredador”.

En los días previos al foro circuló por Internet un documento de Amigransa, una sociedad ambientalista que nació hace exactamente 20 años para defender el patrimonio ecológico de la Gran Sabana y del Parque Nacional Canaima. Es bueno resaltar las dos décadas de vida de esta entidad, pues no son unos recién llegados a

este debate sobre la defensa del ambiente. Le cito: “El modelo bolivariano de desarrollo que se está implementando en Venezuela hace inalcanzable ese ‘otro mundo posible’ por el cual luchamos los pueblos del mundo, pues no sólo mantiene el viejo paradigma, sino que profundiza el modelo de desarrollo capitalista y neoliberal basado en la sobre-explotación de los recursos naturales, donde lo ambiental está totalmente subordinado y la participación protagónica de las comunidades y movimientos sociales se desestima.”

Los impactos sociales y ambientales de este modelo bolivariano están poniendo en peligro el futuro del país y su soberanía, la seguridad alimentaria y la calidad de vida de todos los venezolanos”. Por razones de espacio no es posible comentar todo lo planteado en el documento, pero la comunicación con esta organización se puede hacer por:

www.amigransa.blogia.com Por esta razón, de espacio, sólo tomaremos dos aspectos señalados por Amigransa, que se vinculan con el FSM. En materia energética, por ejemplo, el Gobierno de Venezuela lleva adelante un modelo de sobreexplotación, con concesiones a largo plazo para las transnacionales (las de siempre) y otras empresas foráneas. En el caso de la exploración y explotación de la Plataforma Deltana, una de las empresas es la estadounidense, Chevron Texaco, la que —según se informó en el contexto del FSM— fue una de las tres grandes corporaciones sobre las cuales una red de organizaciones sociales europeas y estadounidenses puso “el ojo público” para denunciar sus prácticas nocivas. Durante dos décadas, según la ONG californiana *Amazon Watch*, Texaco (que fue adquirida en 2001 por Chevron) derramó unos 70.000 millones de litros de desechos tóxicos en tierras, ríos y humedales de la amazonía ecuatoriana.

La explotación del carbón puede ser otro ejemplo de cómo un modelo que se proclama participativo no sólo soslaya la opinión de las comunidades afectadas, sino que ignora los derechos que el mismo Gobierno consagró para los pueblos indígenas. Según denunció el dirigente indígena y ecologista Lusbi Portillo, se pretende elevar la producción de carbón de 8 a 20 millones de toneladas en la sierra de Perijá, y adicionalmente construir un puerto. Como nos precisa Amigransa, estamos ante una anti-ecológica explotación del carbón en territorios protegidos y hábitat de indígenas wayúu, yukpa y bari.

La defensa del ambiente y la participación de las comunidades están en el curso de la revolución, siempre y cuando no se interponga con algún plan de explotación energética. Ese parece ser el modelo.